

EL CRÀTER MÀGICO

Autor: MAD

Categoría: Cuentos

Publicado el: 02/09/2014

De aquel cràter ya no brotaba ni una brizna de abono màgico.
Para poder domar a las almas malignas, habia que bajar aquel cràter.
Y hacer que las flores echaran a volar aquel polen.
El hechizo de aquel polen tenia poder sobre la maldad y la muerte.
Aquella Sima se abrió por la magia de un Mago hace miles de años.
Y durante mucho tiempo no hubo nada que amenazara aquel mundo.
Con el tiempo aquel polen y aquellas flores se acostumbraròn
simplemente a dormir, el letargo milenario de la falta de maldad.
Pero todo volvió a comenzar de nuevo y pillò desprevenidos
a los habitantes de aquel lugar.
Y los seres de otros mundos comenzaròn a sembrar la maldad.
Y hacer sufrir a los inocentes.

En aquel mundo todo estaba rodeado por un valle verde y frondoso.
hermosas montañas rodeadas de un lago, y pequeñas casas.
Alli vivian los Zarpitos, eran gente amable y sencilla.
Eran una raza de seres de piel azulada cabellos largos y rojizos.
Su piel azulada variaba segùn la estaciòn del año.
En verano y cuando hacia calor era un azul claro, y en invierno
se volvia un azul màs oscuro.
Su pelo rojo al igual que su piel tambièn cambiaba.
Aunque su color rojizo era parecido a la zanahoria.

El hombre màs viejo de aquel lugar, era el Oraculo
el viejo màs temido y respetado de aquel lugar.
Anunciaba malos tiempos y avisaba a todos los habitantes
de que habia que despertar a las flores " de la Sima del Olvido".
Asi era como llamaban al crater, que desde la antigüedad.
Estuvo inactivo y donde se decia que estaban dormidas
las flores màgicas capaces de crear el polen, que anulaba toda maldad.

Desde hacia algùn tiempo el viejo Oraculo soñaba.
Que su mundo se derrumbaba y con èl aquel crater y sus habitantes.

Tenia pesadillas en las que se despertaba y perdía la noción del tiempo. Así llevaba años con lo que los Zarpitos se habían acostumbrado a sus deliros y a su ya anciana edad, y nadie lo tomaba en serio.

En otro mundo muy lejos de allí había otra raza mezcla de varias razas, eran seres sin cuerpo, sombras que formaban siluetas, y se transformaban, en otros cuerpos. Se alimentaban de los sentimientos que transmitían otros seres. En su mundo se posaban sobre las cosas que les rodeaban. Tomando su forma, de esta forma sufrían su metamorfosis. Ellos vivían de la armonía que brillaba en otros universos. Hasta que esta se agotaba y ocupaban otros mundos.

Así fue como aquellos seres sentían en la lejanía del Universo la armonía de aquel valle frondoso y la felicidad de aquellos seres llamados Zarpitos.

A pesar de la distancia podían sentir su felicidad. Y eso incrementaba su hambre de maldad. Necesitaban alimentarse para poder sufrir la metamorfosis. Que hacía posible transformarse en otros cuerpos, y absorber su energía, para de esta forma seguir existiendo.

Pasaron años y los habitantes de aquel lugar vivían tranquilos sin ningún problema, hasta que un buen día. Alguien llegó a aquel pueblo en un carruaje pidiendo posada. Era un anciano y su bella hija, aquella muchacha despertó el interés del joven que abrió la puerta de su carruaje. Llevaban tiempo sin que nadie llegara a aquel lugar.

El viejo siempre escondía su cara sobre un gran sombrero. Apenas si se le veía bien las facciones, había que acercarse mucho. Para divisar aquel rostro arrugado, de ojos hundidos y tez oscura. Ella la nieta era alegre y bonita de pelo rizado y grandes ojos verdes. Se afincaron en aquel lugar, decían que iban de paso, solo se quedarían unos meses como mucho. Se habían adelantado en el viaje a sus familiares. Querían ir a conocer mundos otros lugares, eran nómadas del camino así se hacían llamar, nunca estaban mucho tiempo en ningún lado solo el suficiente, para conocer a su gente. Luego reanudaban su camino.

Los Zarpitos acudían con curiosidad a conocer a sus vecinos. Todos querían ser sus amigos, contarles aventuras. Pero aquellos seres solo salían por la noche y durante el día solo al atardecer, debían de trabajar en la cosecha decían.

De ahí que la amistad con aquellos extraños, fuera distante.

Poco a poco en aquel bello lugar las cosas comenzaron a cambiar. El sol se oscurecía más amenudo, y las cosechas eran más escasas. La gente comenzó a enfermar sin saber muy bien el porque. Aquello empezó a ser preocupante la gente envejecía antes de tiempo. Y la alegría de aquel lugar empezó a dejar de ser alegría para convertirse en melancolía y tristeza.

Algo pasaba en aquel mundo, los habitantes fueron hablar con el Oraculo, le pedían ayuda y protección. El Oraculo había oído hablar de unos extraños que habían llegado a su ciudad, y pidió verlos. Pero para entonces los extraños ya se habían marchado tal como ellos habían anunciado, con los familiares que más tarde fueron llegando de forma periódica.

Aquel mundo agonizaba y nadie sabía muy bien el porqué. No muy lejos de allí detrás de las montañas, la maldad aguardaba la oportunidad de apoderarse de aquella raza de su mundo de su felicidad y armonía. El Oraculo pidió a sus vecinos rodear aquel Cráter mágico. Y pedir que el polen de aquellas flores volviera hacer efecto. Y los Zarpitos unieron sus manos y rodearon aquella sima. Y se quedaron día y noche pidiendo por la salud de aquel mundo.

Abajo del cráter las flores empezaron a escuchar, los rezos y cantos de aquellos seres. Y empezaron a despertarse de aquel largo sueño. Y empezaron a expandir aquel polen milagroso que se fue extendiendo y llegando a todos los recovecos por donde el aire era capaz de entrar. Hasta llegar a donde las sombras aguardaban, estas respiraron aquel aire hechizado, y fueron desapareciendo y olvidándose. De aquella raza y de aquel mundo, ese era el efecto de aquellas flores. Tenían el poder del olvido, todo el que respiraba aquel polen caía sumidos en el olvido y solo tenían recuerdos agradables. A la mañana siguiente en el mundo de los Zarpitos.....

Todo comenzó de nuevo otra vez en aquel Valle como si nada hubiera ocurrido. El viejo Oraculo murió mientras dormía, y fueron a entregarlo a la Sima del Olvido donde las almas de sus antepasados moraban el final de su vida. Dejaban el cadáver durante varios días hasta que el color azul de su piel desaparecía, y era absorbido por las flores.

De esta forma aquellas flores mágicas absorbía la esencia de aquellos seres, y parte de la magia de su vida pasaba a su polen. Luego el alma del difunto desaparecía junto a su cuerpo. Mientras el pueblo velaba la muerte de su Oráculo.

Pasada esta ceremonia el nuevo Oráculo ocupaba el lugar del anterior y era escogido entre los ancianos de más edad. Y así aquel mundo volvía a la normalidad, y volvía a recuperar la armonía y felicidad que siempre deslumbraba en su vida.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [MAD](#)

Más relatos de la categoría: [Cuentos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)